

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cr.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—



SEXTO ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE

D.ª MARGARITA DE BORBÓN Y DE BORBÓN

—❖ Q. S. G. H. ❖—

La Redacción de LA TRADICIÓN, con motivo de cumplirse el 29 del próximo pasado mes el aniversario del fallecimiento de tan Augusta Señora, suplica á los carlistas baleares que como tributo de cariño y admiración á las virtudes de la que en vida fué el «Angel de la Caridad», tan amada por todos, eleven oraciones al cielo en sufragio de su alma.

RÁPIDA

CONTRASTES

ANVERSO

«Pasado mañana por la noche, bailará la juventud aristocrática en el palacio de Villahermosa, residencia de la ilustre marquesa de Squilache.

Anoche se bailó en la embajada de Alemania.»

REVERSO

«Cálculase que se hallan en Madrid unos 40.000 soldados del ejército de Cuba, recientemente repatriados, que carecen de ocupación, reinando entre ellos gran miseria.»

MOVIMIENTO CARLISTA

Viaje del Sr. Mella

El periódico *Las Provincias de Levante* publica las siguientes noticias sobre la estancia en Murcia de nuestro querido amigo el Sr. Vázquez de Mella:

«Ayer, el 23, al anochecer, llegó á es-

ta capital, como anunciamos, el elocuente tradicionalista Sr. Vázquez de Mella.

Salieron á la carretera á esperarlo, en numerosos carruajes, muchos de sus amigos políticos.

El Sr. Mella se hospedó en la fonda Universal, y allí tuvieron el gusto de saludarle sus correligionarios.

Acompañado del señor conde do Roche, de D. José Gallego y de otros varios señores, ha visitado hoy las efigies de Salcillo, que se conservan en la capilla de Jesús, quedando admirado de tan extraordinarias obras de arte, y tributando al insigne escultor murciano los más grandes elogios.

También ha visitado el Sr. Mella, nuestro hermoso templo Catedral, siendo recibido por una comisión del Cabildo á su llegada.

Los distinguidos profesores de música, Sres. Espada y Alarcón, le han hecho oír el magnífico órgano de nuestro Santo Templo Catedral, que le ha parecido notabilísimo, prodigándole muchos elogios.

Las muchas y artísticas alhajas que se conservan en dicho templo han llamado justamente su atención.

El preciosísimo Belen que posee la señora Marquesa de Salinas, cuyas figuras son debidas al genial Salcillo, ha sido asimismo examinado por el citado señor Mella, quien ha tenido nueva ocasión de hacer calurosas alabanzas del referido ilustre escultor.

La temperatura primaveral que disfrutamos ha llamado mucho la atención

de nuestro huésped, así como la belleza de nuestra incomparable vega.

Permanecerá pocos días entre nosotros el Sr. Mella, siendo probable que de aquí marche á Madrid.

Le han saludado bastantes comisiones de tradicionalistas de la provincia.»

De una carta que con fecha 27 del pasado escribe á *El Correo Español* desde Murcia un estimado correligionario, copiamos las siguientes noticias que leerán con gusto nuestros amigos:

«Ayer á las diez de la mañana—dice nuestro comunicante—marchó á Orihuela el ilustre diputado y director de *El Correo Español*. Le acompañaban los señores Checa y Gallego y una comisión presidida por el Sr. Millán

El Sr. Mella esta mejoradísimo de sus dolencias.

En Monteagudo y Santonera, diputaciones de Murcia, saludaron al gran orador comisiones de las Juntas tradicionalistas; al pueblo de la Aparecida, límite de la provincia nombrada y de la de Alicante, salieron á esperarle unos mil oriolanos, la mayor parte á pié, porque no se pudo disponer más que de 42 carruajes.

En Orihuela, más de 7.000 carlistas, que llenaban la plaza donde se eleva la iglesia de Montserrat, aclamaron y vitorearon á nuestro ilustre amigo cuando se apeó del lujoso *landeau* que le conducía para orar ante la veneranda Patrona de la ciudad.

Todo Orihuela ha desfilado ante el se-

ñor Mella, disputándose la honra de saludar y estrechar la mano al valiente campeón del Tradicionalismo. Terminada la presentación, dióse en honor de éste un banquete de 60 cubiertos.

Por la tarde, á las tres, se celebró en el Circulo una fiesta en obsequio del ilustre huésped. El Sr. Mella pronunció un discurso maravilloso. No puedo dar á usted idea de esta hermosa oración y mucho menos del entusiasmo que produjo entre los carlistas.

El viaje del ilustre diputado por Estella, aunque emprendido y realizado sin mira política alguna, ha sido altamente beneficioso para nuestra causa, que, aunque otra cosa se crea, cuenta con muchos y muy valiosos elementos en la región de Levante.»

Fisiología del baile ⁽¹⁾

El baile es un círculo cuyo centro es el diablo.—Esto lo dijo un teólogo, que no era rana.

Mas para los moralistas de hogaño esta definición no es admisible, porque, prescindiendo de que el tiempo de los sábados y de las metamorfosis, ha pasa-

(1) Honramos hoy las columnas de LA TRADICIÓN insertando el presente artículo tan notable como todas las producciones del eximio novelista é insigne académico D. José M.ª de Pereda, autor de muchos trabajos literarios, modelos de descripción y bien decir.—Nota de la R.

do, el círculo no es la figura simbólica de nuestros bailes. Demasiado saben ustedes que cada pareja se va por donde se le antoja, pierde el compás cuando le acomoda y vuelve cuando le dá la gana; luego si no hay círculo, no hay centro; ergo, si no hay centro, mal puede el diablo hallarse en él.

Sin embargo, la opinión del teólogo tiene su fundamento. «Las mujeres son el mismo diablo», se dice vulgarmente; y admitiendo la denominación de círculo que suele darse á las reuniones danzantes, y teniendo en cuenta que el «bello sexo» es el núcleo ó centro de estas reuniones, «el baile es un círculo cuyo centro es la mujer.»

Sustituyendo ahora en lugar de este término, su equivalente «el mismo diablo», viene á quedar probada la exactitud de la máxima del teólogo.

Pero de este modo se infiere un gravísimo cargo á las mujeres, pues no es lo mismo decir que son «el diablo», que «el diablo es la mujer», y apelo en testimonio á la gramática.

Buscando un término medio á estas combinaciones diabólicas, he llegado yo á creer que el teólogo citó al diablo por dar alguna forma decente á las tentaciones.

Por lo que hace á éstas, los mismos que no creen en brujas y se rien del diablo, no se atreverán á negar que tienen en el baile la mejor parte.—Yo las he visto y no soy escrupuloso ni aprensivo.

Pero sean las tentaciones ó el diablo el centro abominable del baile, según el consabido teólogo, conste que he querido comprobar su máxima para que no se me diga que la acepto por sistema; porque yo la acepto... Ergo, detesto el baile.

Y ya que la solté, voy á justificar á mis propios ojos esta opinión, que á los de la flamante filosofía no pasa de ser una ridícula debilidad.

«La mujer baila como toca el piano, hace puntillas ó va de tiendas.»

Tal es la opinión general, aún entre los padres más celosos y los maridos más avisados.

Yo opinaria como ellos, si la mujer bailase sola, ó con otra mujer y ante un círculo de mujeres: entonces, á todo tirar, podría el más malicioso atribuirle un poquillo de afán por lucir su garbo, su ligereza ó sus formas; pero la mujer no baila sola ni con otra mujer; sino con un hombre y ante un concurso de hombres.

Si la mujer bailase sólo por el gusto de dar brincos, no sería el baile su placer favorito; tendría igual afición que á él á jugar al marro, ó á la pelota, ó á saltar á la cuerda; placeres que, en cuanto á ejercicio muscular, nada tienen que pedir á ningún otro; y no sucede así.

La historia de la mujer civilizada dice bien claro que sólo se descomponen en público; sólo marchita sin duelo sus adornos, y sólo es sensible á la acción de la intemperie y de los pisotones y porrazos, en el baile... pero en brazos de un hombre (*conditio sine qua non*).

De lo cual deducirá cualquiera que una mujer en teniendo un hombre con que bailar, ha colmado sus ambiciones en el baile; es decir, que sólo se ocupa entonces, en espíritu y materia, en dar vueltas por el salón.

Pues, no señor; si así fuera, las simpatías de una mujer en baile estarían en favor del hombre más ligero y mejor bailarín; pero allí como siempre y en todas partes, le es más simpático el que es más hermoso y más travieso.

Reparad cada vez que calla la orquesta y las mujeres se retiran á las orillas del salón en torpe desorden, como la espuma á la playa cuando va cesando la tormenta. Oid lo que dicen á sus amigas cuando se han sentado á su lado, y desafío al más sagaz á que me cite una muchacha que, al sentarse á descansar, se dé por satisfecha si sale de los brazos de un hombre vulgar y adocenado, por más que en el baile sea una peonza, y la prudencia misma en su comportamiento.

De donde se deduce que la mujer, para bailar, no solamente necesita un hombre que la estreche, quiero decir, que la acompañe, sino también que este hom-

bre sea *intencionado*, travieso y de estampa más que regular, importando muy poco que baile como una avutarda.

Expondremos una idea que apunté más atrás.

La mujer, ordinariamente, es meticulosa y pulcra; la vista de una araña la hace temblar; al contacto de un hombre en un paseo se ruboriza; el humo de un cigarro le hace estornudar, y en un carruaje público se marea.

Pues esta misma mujer, en un baile campestre, aguanta el relente de la noche sin costiparse; gira como una peonza en brazos de un hombre horas enteras, y no se marea; sufre un pisotón que le aplasta un par de dedos y no se queja; encuéntrase en su rápida marcha con una docena de parejas, crujen hasta sus pulmones con la violencia del choque, y no se dá por entendida del suceso; rozan su terso cutis las patillas de su adjunto y no se ruboriza; respira casi en la boca de esta su aliento tabacoso y no estornuda; rómpele el leve zapato entre los chinarras del salón y su pié delicado no dá señales de sentir la aspereza del suelo; cae, en fin, un chaparrón de Agosto, y si no le dicen «párate», sigue bailando con el agua á las rodillas.

¿Qué significa todo esto? ¿Qué tiene la mujer dos naturalezas, una débil para la vida ordinaria, y otra insensible é impermeable para los salones de baile? Esto es imposible. ¿Qué hay en el baile alguna cosa que la preocupa tanto que la hace superior á sus propias debilidades? No hay más remedio que creerlo.

Y ¿cuál es esta cosa? Hæc est quæstio.

¿Qué pensamiento será capaz de dominar á una mujer hasta el extremo de que no se duela al contemplar desgarrado su vestido, desgreñada su cabellera, sudosa su piel, desencajadas sus facciones, ni se caiga desmayada, viéndose abrazar y resobar por un hombre ante un público numerosísimo, bullanguero y bromista?

Respóndame el Adán más bonachón.—Por mi parte, aseguro que el tal pensamiento no es sólo el de dar brincos.—Esta sola causa haría muy poco honor al chirumen de la mujer civilizada, que será... lo que ustedes quieran, pero no tanta.

¿Qué diablo! entremos en un baile, en el de más campanillas y echemos un vistazo en derredor, y aun cuando uno quiera figurarse á la mujer desprovista de toda tentación, ella nos demuestra lo contrario.

Como el estilo es el hombre, el baile es la mujer.

Reparad en esa esbelta morena, con la frente inclinada sobre el hombro de su pareja; mirad sus ojos de fuego velados por sus lánguidos párpados, sus labios entreabiertos, encendidas sus mejillas, palpitante el seno, flexible como un junco la cintura y pisando el suelo apenas con las puntas de sus menudos piés.

La otra, rubia, de mirada tierna y hechicera boca que se repliega nerviosa y con picante sonrisa cada vez que otra pareja le toca al pasar y la oprime contra su caballero.

Esa pálida de yerta fisonomía, que cierra los ojos en éxtasis siempre que la precipitan en el torrente impetuoso de algunos compases de vals.

Aquella pequeñita y ligera, de chispeante mirada, que busca á hurtadillas la de su acompañante cuando la mece, casi sobre su rodilla; en los bamboleos de una *schotis de...* y tantos y tantísimos ejemplares que pasan ante vuestros ojos entre las confusas turbas de un salón de baile, ¿no os dicen en sus especiales actitudes que en todo piensan entonces menos en que van saltando?

Si no me llamaran cruel, haría una pregunta al marido más tolerante.

¿No has notado alguna vez, al retirarte de un baile, que tu hermosa costilla está taciturna, áspera y desabrida contigo?

Como me vas á contestar que sí, me tomo la libertad de explicarte ese fenómeno, aunque me llames entremetido.—Todo ese despego significa que has perdido mucho en la comparación que de ti ha hecho con los que en el baile le han acompañado, significa que le pareces

tonto, feo y ridículo, aunque seas discreto, bello y arrogante, porque... está probado que en las comparaciones que hacen las mujeres salen perdiendo siempre los maridos, y en el baile se compara como en ninguna otra parte.

Pero ¿á qué cansarnos en traducir el pensamiento de la mujer en el baile con deducciones más ó menos lógicas? ¿hay más que consultarnos á nosotros mismos?

La proximidad del hombre á la mujer, cuando con ella baila, hace casi idénticas las situaciones de entrambos; si el primero se quema, no debe estar muy lejos del fuego la segunda.

Pues bien; el hombre busca siempre para su pareja la mujer de mejores formas, más amable y menos escrupulosa.

Lo que esto quiere decir, me excusa de lo que callo por respeto á vosotras, que, dicho sea de paso, me arañaríais de buena gana si me tuviérais á mano.

Pero sospecho que por lo crudo de esta aseveración, sois capaces de recusarme por *apasionado*. Lo cierto es que pocos se han atrevido á hablar tan claro en tan revuelto asunto. Veamos si hallo una razón que no tenga vuelta.

El baile es una sociedad como otra cualquiera, regida por leyes y con sus costumbres propias.

Tratemos de formar con ellas un cuadro exacto y compendiado, de modo que de una sola mirada se aprecie el asunto y su verdadero valor, y con este objeto examinemos el salón, repasemos lo que los concurrentes hacen, y escribamos el resumen de nuestras impresiones.

Helo aquí:

«El baile es una república en que no tienen autoridad ni derechos los padres y los maridos sobre sus hijas y mujeres respectivas. Estas pertenecen al público, que puede necesitarlas para bailar al tenor de los siguientes dos preceptos:

Deberes de la mujer: Esta, sin faltar á la buena educación, no puede negarse al primero que la solicite.

Derechos del hombre: El hombre es dueño de elegir la mujer que más le guste, y ya en la arena, puede estrecharla entre sus brazos; poner en íntimo contacto con ella, por lo menos todo el costado derecho, desde la coronilla á los talones; pisarle los piés, romperle el vestido y limpiarle el sudor de la cara con las patillas, sino con el bigote, sin faltar á las leyes de la decencia; pues contando con la agitación y la bulla de la fiesta, no es posible establecer un límite á los puntos de contacto, ni amojonar al cuerpo para decir al hombre: «aquí no se toca.»

Nota.—Las anteriores prescripciones se observan rigurosamente, desde el hombre más feo y antipático, hasta la mujer más linda y exigente.

Repárese que en la tal república, donde el hombre tiene *derechos* tan peregrinos, la mujer no tiene más que *deberes*.

Creo que esta fidelísima fotografía que acabo de hacer del baile, completa sobradamente mi propósito.

Una observación en honor del hombre culto: «No hay padre ni marido que repare en enviar sus hijas y su mujer al baile; pero la sociedad se escandaliza el día en que una soltera atraviesa sola, de acera á acera, en la calle en que vive.

Fundáddome en mejor lógica, establecería yo la siguiente:

Jurisprudencia.—Los padres y los maridos que proveen los bailes con sus hijas y sus mujeres, no tendrán derecho á ampararse á las leyes de la justicia ni del honor, en los casos de agravios... de *mayor cuantía*; se les negará la sal, el fuego, y, con un cencerro al cuello, espíran su estupidez... de baile en baile.»

Consiguendo así mi voto, no debo insistir en nuevas deducciones, y doy por acabada mi corta tarea.

Porque creo que se necesita mucho menos que sentido común para condenar el baile bajo el aspecto puramente estético, y no hay necesidad de que yo gaste tinta ni paciencia en ello.

Un hombre de frac y chistera, máximo si tiene canas, y una mujer bonita, muy prendida y remilgada, dando brincos como dos salvajes de Mozambique,

sudando el quilo y sacando la lengua de cansancio, solamente los puede uno soportar delante sin echarse á reír cuando considere... que el fin justifica los medios.

Ahora bien: ¿por qué escribo yo esto? ¿Aspiro á la austeridad de anacoreta?

No tengo desgraciadamente tanta virtud; me gusta la carne más que las raíces.

Si en el baile encuentro un filón de verdaderas *gangas* ¿por qué, en vez de procurar su destrucción, no le exploto callandito?

Veamos si mis lectoras, cuyos piés beso á pesar de lo dicho, hallan la respuesta en la siguiente:

Moral del cuento.—Yo he bailado también, pero preguntándome con horror á cada vuelta:

¿Me casaré yo algún día?

Y si me caso, ¿habrá bailado mi mujer?

Y si tengo hijas, ¿dejaré que me las bailen?

Temiendo ser tan padre y tan marido como todos los demás, he escrito estos renglones; quiero tenerlos delante de los ojos cada vez que mi ceguera de marido y de padre vaya á hacerme merecedor del castigo á que condeno á todos los *mansos* del gran rebaño de la sociedad danzante.

JOSÉ M. DE PEREDA.

SECCION AGRÍCOLA

El trigo en 1898-99

La primera estadística que se ha publicado de la producción y consumo universal del trigo para 1898-99, ha sido, como siempre, la del ministerio de Agricultura de Hungría. A ella han seguido la del *Boletín des Halles*, de París, y la del *Floating Cargoes Evening Lists*, de Londres. Nótese diferencias importantes entre las tres estadísticas.

Según la primera, se han recolectado en el año último 930.700.000 hectólitros de trigo, contra un consumo anual probable de 951.450.000 hectólitros, resultando, por consiguiente, un déficit de 20.750.000 hectólitros para el corriente ejercicio de 1898-99.

El *Boletín des Halles* estima, pues, un sobrante para el corriente año de 54.700 mil hectólitros, en vez del déficit de veinte millones 750.000 que resultan de la estadística húngara.

Esta gran diferencia proviene de las cifras asignadas á los Estados Unidos, pues mientras la estadística húngara evalúa la producción en 210.500.000 hectólitros y al consumo interior en 173.500.000, el periódico parisien dá á Norte América una producción de 230 mil millones y un consumo probable de 78 millones. La diferencia, pues, del saldo disponible es de 41 millones.

Entre las dos preinsertas estadísticas puede colocarse la del *Floating Cargoes Evening List*, cuyos datos arrojan totales de producción y consumo casi equilibrados.

De todas maneras, operando con las cifras que al comercio universal de trigo en 1896-97-98 dan las estadísticas inglesas, resulta un déficit de 20 millones de hectólitros para este año, que es lo que arroja la estadística del ministerio de Agricultura de Hungría.

El sábio economista Admundo Thérý cree que el aumento constante de la población de los países consumidores de trigo y el del consumo individual de cada uno de sus habitantes ha de producir graves conflictos, pues la producción de trigo es inferior á las necesidades del consumo universal.

Quizá para evitar esos conflictos es por lo que los fabricantes de harina mezclan centeno y otras gramíneas en las moliendas.

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

Un descubrimiento muy interesante acaba de efectuarse recientemente en la Biblioteca del Vaticano.

Uno de los bibliotecarios, el ilustrado sacerdote M. Cozza Lazzi, mirando documentos del siglo XVI, tropezó con una pieza que hasta el presente se creía perdida, y es nada menos que el manuscrito original de Galileo sobre las mareas.

Este manuscrito aparece catalogado con una sencilla cifra; el número 8,193; está escrito todo de puño y letra del célebre astrónomo y concluye con las siguientes palabras: «Escrito en Roma en el jardín de los Médicis á 9 de Enero de 1616.»

El trabajo está dedicado al Cardenal Orsino, uno de los admiradores del sabio en aquella época.

Su Santidad León XIII se ha interesado grandemente en este descubrimiento, ordenando su publicación en una hermosa y artística placa de lujo costeada por el Vaticano.

El descubrimiento de este tratado sobre las mareas es tanto más importante hoy cuanto que difiere considerablemente del texto que hasta el presente había sido admitido como de aquel autor.

Se habla ya en estos momentos del Jubileo de 1900.

Según las reglas, la Bula del gran Jubileo de Penitencia se promulgará en la próxima fiesta de la Ascensión, y la víspera de Navidad de este año principiará el Jubileo al abrirse las tres puertas Santas de las tres Basílicas mayores: San Juan de Letrán, San Pedro en el Vaticano y Santa María la Mayor.

Este Jubileo, como es sabido, se verificará cada veinticinco años. En nuestro siglo la puerta Santa no se ha abierto más que una vez. En 1800 la Santa Sede estaba vacante, Pío VI había muerto en Valencia (Francia), los Cardenales se hallaban en el Cónclave, en Venecia, en el que fué elegido Pío VI. Sólo en 1825 le fué posible á León VII abrir la puerta Santa.

En 1850 Pío IX se hallaba en Gaeta, y en 1875 la ocupación de Roma por los italianos impidió al mismo Pontífice el proceder á la solemne apertura del Jubileo. Pidamos á Dios que el Pontífice Supremo pueda esta vez, última del siglo, abrir con las ceremonias tradicionales el gran año jubilar de indulgencias y gra-

cias, que ya en la Edad Media atraía á la Ciudad Eterna á todos los católicos del orbe.

DEL EXTRANJERO

En la sesión pública anual de la Academia francesa el Clero ha figurado también este año, por sus obras, en primera línea.

El Padre Longhai, de la Compañía de Jesús, tuvo el premio de 1.000 francos por su «Historia de la literatura francesa en el siglo XVIII»; el abate Landrieux, 1.000 fr. por el libro «Al país de Cristo»; el Padre Pierling, S. J., 1.000 fr. por la obra «La Rusia y la Santa Sede»; el abate Delarc, 500 fr. por el escrito «La Iglesia de París durante la revolución»; el abate Lebart, el premio de 1.500 fr. por la edición en seis volúmenes de las «Obras oratorias de Bossuet».

NACIONAL

A pesar de todas las excitaciones de la prensa carlista, siguen los periodistas liberales sin darse á partido.

Hasta ahora, ni los grandes rotativos han dicho una palabra en favor de nuestro amigo el Sr. Granda, ni se ha interpuesto la más pequeña influencia para conseguir su libertad.

A ello estaban obligados por compañerismo, puesto que al pedir por los señores Lerroux y Luna, han debido unir á estos el nombre del Sr. Granda.

A ello estaban obligados también por amor á la justicia. Sabemos que delito han cometido los periodistas que están presos, menos el delito que se le imputa al Sr. Granda.

Y no es extraño que no lo sepamos, porque el mismo juez que entiende en su causa ha confesado que también lo ignora.

Apesar de esto, el Sr. Granda sigue en la cárcel de León.

Apesar de esto, nadie se ha movido para hablar en su favor, nadie más que nosotros, los carlistas, que no podemos hacer más que lamentar la arbitrariedad de que ha sido víctima nuestro amigo querido.

Y aun hay periódicos que se quejan de las destemplanzas de la prensa carlista. ¿Y que hemos de hacer? Cuando nos habeis necesitado estuvimos siempre á vuestra disposición; ahora que pedimos vuestro apoyo, ni siquiera tenéis la delicadeza de escuchar nuestra demanda.

¿Como no hemos de quejarnos de esta ingratitude?

Y si estas quejas os parecen destempladas, mirad, antes, si habeis dado motivo para ellas, y considerad que bien pudisteis haber recibido la expresión de la gratitud, cuando os habeis hecho acreedores á las recriminaciones que merece una conducta desconsiderada.

En el proyecto que sobre servicio militar obligatorio tiene en cartera el general Correa, se fija la edad de 21 años para el ingreso en filas, edad en que salvo ligeras excepciones, el hombre está ya formado.

Los mozos de 19 y 20 años serán considerados como reclutas disponibles, pero no prestarán servicio hasta los 21.

Propone también que desaparezca la excepción de «cortos de talla» per la razón de que los mozos que resulten de estatura tan pequeña que salte á la vista y produzca mal efecto su presencia en filas, pueden ser destinados á prestar servicios dentro del cuartel, suprimiendo esa excepción se cortarían los abusos escandalosos que vienen ocurriendo como los recientemente descubiertos en Murcia y Asturias.

Dice que ignora si las Cortes aprobarán ó no el citado proyecto, pero entiendo que es verdaderamente práctico.

Según la *Estadística* publicada por el Instituto Geográfico y Estadístico, durante el quinquenio de 1891 á 1895 los emigrantes é inmigrantes, por su sexo y edad, fueron los siguientes: Entraron en España 13.508 varones y 10.367 hembras menores de catorce años; de esta edad, hasta sesenta, 213.202 varones y 43.940 hembras; de más de sesenta años, desconocida, 3.767 hombres y 1.410 mujeres; de edad desconocida, 14.570 varones y 126 mujeres. Todos juntos hacen un total de 300.890 inmigrantes, de los cuales corresponden al sexo masculino 245.047 y al femenino 55.843.

Salieron de España: De menos de catorce años, 23.389 varones y 11.583 hombres; de catorce á sesenta años, 298.174 hombres y 51.048 mujeres; de más de sesenta, 3.207 y 1.425 respectivamente; de edad desconocida, 23.689 y 809, lo que suma un total de 413.324.

El exceso de la emigración sobre inmigración se eleva á 112.434. Corresponden á los varones 103.412 y á las hembras 9.022.

Los agricultores emigraron en número de 175.456, casi un 50 por 100 de la totalidad de la emigración.

Las provincias que más contingente

dieron para la emigración fueron Almería, Canarias, Alicante, Pontevedra y Coruña; la que menos, Vizcaya.

DE PALMA

Victima de cruel y breve enfermedad falleció anoche la virtuosa señorita Doña María Dezcallar y Tacón, hija de nuestro querido correligionario D. Pedro,

Cuando todo parecía sonreírle en esta vida, cuando principiaba á vivir pues apenas contaba unos veinte años, Dios ha llamado á si á la finada, queriendo sin duda premiar sus virtudes alejándola de este valle de miserias y dándole la gloria eterna.

La acendrada piedad de los cristianos padres de la finada, les dará lenitivo á tanta pena, y al enviarles nuestro más sentido pésame, unimos á los suyos nuestros sufragos, rogando á los lectores de LA TRADICIÓN nos acompañen en ellos.

A. E. R. I. P. A.

El Sr. D. Jaime Salom y Vich, Alcalde accidental de esta ciudad, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de las Cuentas municipales del año 1897-98 y del Balance de 1.º del corriente.

Agradecemos la atención.

El Presidente del Banco de Felanitx, Sr. D. Miguel Reus y Bennaser, se ha servido invitarnos á la inauguración de la Fabrica de Gas que acaba de instalarse en aquella ciudad, y cuyo acto tendrá efecto mañana domingo á las tres y media de la tarde.

Damos las gracias al Sr. Reus por tal galantería y felicitamos á los felanigeneses por la mejora.

Al cerrar este número recibimos el primero de la revista quincenal *La Bicicleta*.

Le devolvemos el saludo y el cambio.

PALMA.—Tip.-lit. de Amengual y Muntaner.

—Se obedecerá, dijeron los marineros.

Papillón estaba de pie al lado del gaviero, que añadió:

—Puede ser que necesite ahora mismo una espada; ve á buscarla.

En este momento llegóse Fargeolles á Julio que se hallaba en la popa, é indicándole la tierra con un gesto, dijo sordamente:

—¡Ya es tiempo!

El joven teniente vaciló, porque abandonar el buque en tal momento era no sólo desobedecer al comandante, sino que en él equivalía á desertar, hallándose como se hallaba de guardia. Pero su vacilación fué muy corta.

—Marchemos, dijo.

Después, dejóse deslizar por un cabo á un bote sujeto al coronamiento de popa, y Fargeolles le siguió. Los dos oficiales desamarraron entonces la pequeña embarcación, y asiendo cada cual de un remo, se pusieron á manejarlo vigorosamente.

La fuga de ambos adversarios era el resultado de su conferencia nocturna. Fargeolles había decidido á Julio, no sólo á abandonar el buque sin permiso, sino que también aunque se hallase de guardia. Es verdad que antes de bajar al *yuyú*, entregó las órdenes de servicio por escrito á un timonel para que las entregase á Desbagues. Este fué despertado á los pocos minutos; pero cuando subió á cubierta, era ya tarde. Mr. de Ker-

Cada oficial dió una quincena de pasos en la arena.

La lancha grande, en el interín, había llegado á la barra.

Los oblicuos rayos del sol naciente iluminaban la escena que tenía lugar en la costa. Mr. de Kergal veía á uno de los lascars, de espaldas á ambos adversarios y de cara al mar, cargando una de las armas después de haber cebado la otra. Veía á Julio y á Fargeolles dando instrucciones á los otros dos indios que les servían de testigos. La *chellinga* que se preparaba á salir al encuentro de la lancha no estaba aún en el agua: la botaban entonces, pero un solo segundo de retardo podía perderlo todo.

El anciano comandante tiró de la espada, subióse á uno de los bancos de la lancha y gritó desde lejos:

—¡En nombre del Rey, deteneos!

Ninguno de los dos oficiales volvió la cabeza. El ruido que hacían las olas en la barra, ahogaba sin duda la voz de Mr. de Kergal.

—Tenemos tiempo suficiente, caballero, decía Julio friamente á Fargeolles.

—¡Vamos, canalla! ¡esas pistolas!

—¡Aquí están! ¡aquí están! dijo el lascar mezclándolas antes de volverse.

—¡Derecho á tierra! gritó el comandante á los remeros.

El patrón entró resueltamente en la ba-

infringis esta orden, no vacilaré en conducir ante un consejo de guerra bajo la acusación de desobediencia formal. Vos, caballero Fargeolles, tened presente que atacáis á vuestro superior; y vos, Mr. Renaud, que, como segundo comandante, vuestro primer deber es el de sacrificar venganzas particulares al bien del servicio. ¡Calláis, señores! ¡Está bien! A pesar de vuestra obstinación seré todavía indulgente y no os arrestaré indefinidamente á bordo á ambos; pero os prohibo ir en adelante á tierra sin mi expresa autorización. Jamás bajaréis juntos, y respecto á un duelo á bordo, ya sabéis como castigan las ordenanzas ese crimen. ¡Idos, señores, y no olvidéis que estoy alerta!

Los dos oficiales salieron de la cámara: Fargeoles se halló frente á frente de Julio que le dijo:

—Yo no desisto, ¿y vos?

—¡Hasta mañana! replicó el otro.

—¡Sea, hasta mañana!

—Siempre las mismas condiciones.

—¡Siempre!

En la proa sólo se hablaba de este duelo frustrado. Gaussard y Papillón seguían vigilando con el mayor celo.

A las once de la noche vió el paje á Fargeolles entrar en la cámara de Julio Renaud, y se puso á escuchar; pero los dos enemigos hablaban en voz tan baja que nada pudo oír.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santaçilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santaçilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior	57'50
4 p ^o exterior	65'60

4 p ^o amortizable	67'60
Cubas (90)	46'15
Cubas (86)	54'10
Banco de España	399'00
Tabacos	229'00
Francos	20'40
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	00'00
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	00'00
Cubas (90)	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	62'00
Cambio Millorquín	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas	83'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	31'00
La Isleña Marítima	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 4 10 y MILAGRO, 1 4 11

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talarés y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

Dietario

Agenda de Bufete

*** 1899 ***

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y feries de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego **3'00 Ptas.**
Media página por día, encuadernado como el anterior **2'50 "**

EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS

QUE VENERA

LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.^o mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Villarrasa. Ha sido indulenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.^o—Lauria, 78—Barcelona.

Cuando el alférez salió de la cámara el paje fingió dormir y enseguida corrió á proa á imponer al gaviero de lo que ocurría.

—¡Bien! ¡bien! ¡hijo mío! Estaré en mi puesto. Voy á prevenir á todos los camaradas que han de entrar de guardia, y en cuanto á mí no dormiré en lo que queda de noche.

A las cuatro de la mañana subió Julio á cubierta, como de costumbre, para encargarse del servicio, porque, según la ordenanza, cuando el segundo comandante sólo es teniente de navío, hace todos los días el cuarto de guardia llamado del día, porque el sol sale durante dicho cuarto.

El veterano gaviero se había dormido sobre la cubierta, pero uno de sus compañeros le despertó diciéndole:

—Aquí está uno, señor Gaussard: me habéis encargado que os avise en cuanto se dejara ver cualquiera de ellos, y aquí le tenéis.

—Me parece que el otro no tardará mucho, dijo Gaussard.

En efecto, pocos momentos después, y cuando la tripulación dormía aún, blanqueando apenas el cielo una pálida luz crepuscular, apareció Fargeolles y se dirigió al teniente.

Gaussard se volvió hácia sus amigos: —Atención, hijos, dijo en voz baja; yo mando la maniobra; obedecedme bien,

—¡Qué desgracia pue la pistola no esté cargada, y nos batiríamos aquí!

—Ya había yo pensado en ello; pero se necesita un tercero para impedir cualquiera traición.

Nada más horrible que la sangre fría de aquellos dos hombres, acordes en apariencia sus ardientes voluntades; siempre tan opuestas, pero tan unidas entonces para terminar sus desavenencias aunque fuera por un medio tan criminal como el duelo.

Llegaron por fin á una *chelinga* que les salió al encuentro, y los tripulantes de ella (*lascars*) querían naturalmente esperar la otra lancha.

—¡A tierra! ¡a tierra! ¡desgraciados! exclamaron á la vez Julio y Fargeolles.

Los indios obedecieron: los adversarios llegaron á tierra, pagaron apresuradamente á los marineros y les gritaron:

—¡Seguidnos!
—¡Hé aquí dos pistolas!
—¡Y aquí un cartucho!
—¡Cebad las dos pistolas!
—Pero cargad aparte una sola. ¡Pronto!
—¡Pronto!

Los *lascars* apenas comprendían.
—¡Hacedlo, miserables! Ya se os ha pagado. ¡Despachaos!
—Caballero, dijo Julio á Fargeolles, retrocedamos separándonos sin mirar.

gal, avisado por Gaussard, estaba ya allí, y como la vispera, mandó al contraataque que con el pito llamase á bordo al *yuyú* que montaban los fugitivos. Pero éstos, viéndose descubiertos, remaron con mayor vigor y se dirigieron á un punto de la costa donde se veían algunas *chelingas*.

—Comandante, dijo el contraataque, no hay mejor sordo que el que no quiere oír.

—¡Un botel! exclamó el comandante: —El mio está al fin de la escala, enteramente armado, dijo Gaussard.

—¡Mi espada! añadió el comandante. Papillón presentó una á Mr. de Kergal, que se precipitó en la lancha.

—Remad con todas vuestras fuerzas sobre el *yuyú*, dijo Mr. de Kergal.

—Descuidad, comandante, replicó Gaussard: los alcanzaremos.

El *yuyú* tenía una ventaja considerable, y se deslizaba rápidamente sobre una mar tranquila como el aceite: los dos enemigos rivalizaban en esfuerzos y se alentaban mutuamente como podrían haberlo hecho dos hermanos para escapar á un grave peligro.

—¡Animo! ¡firme! ¡adelante! decía Julio.

—¡Ganaremos! añadió Fargeolles: dentro de dos minutos habremos llegado á la *chelinga*.

—No sería mejor dirigirnos directamente á tierra?

—No: volcaríamos y se mojaría la pólvora,